

RECOGIENDO LEÑA EN LOS JARDINES DE ŠAMAŠ¹

M^a del Rocío Da-Riva Muñoz
Julius-Maximilians-Universität, Würzburg

A Don Ángel Garrido Herrero, con afecto.

1. EL EBABBAR DE SIPPAR EN ÉPOCA NEOBABILÓNICA

Los templos neobabilónicos eran importantes instituciones económicas que poseían tanto elementales industrias de manufactura en las ciudades como tierras y huertas en la campiña circundante². De la totalidad de centros religiosos existentes en Babilonia, la fortuna sólo ha permitido que poseamos información suficiente de dos: el Eanna de Uruk, dedicado a la diosa Ištar, y el Ebabbar de Sippar³, centro del culto del dios-sol Šamaš⁴. Los jardines y árboles de este último santuario constituyen el tema del presente estudio.

El principal interés del Ebabbar de Sippar en época neobabilónica radica en su papel de célula económica y administrativa, y no en su carácter de centro religioso, pues los documentos actualmente a nuestra disposición pertenecen a los archivos “*administrativos*” del templo, en los que se refleja el quehacer diario de dicha institución en tanto en cuanto unidad productiva. Las tablillas del Ebabbar cubren las diversas facetas de la vida económica y jurídica del santuario: contratos de arriendo de tierras, préstamos, pagarés, listas de raciones, listas de ofrendas, textos de contenido procesual, contratos de aprendizaje, etc. Junto a los

¹ Quisiera expresar mi agradecimiento a los Trustees del Museo Británico por el permiso concedido para citar y publicar textos inéditos de sus colecciones. Algunas de las conclusiones aportadas en este trabajo proceden de largas charlas sobre el papel de los bosques y la madera en Mesopotamia mantenidas con el Prof. P. Steinkeller durante su estancia en la Universidad de Würzburg, el cual amablemente puso sus conocimientos sobre el tema a mi disposición. Aprovecho esta ocasión para agradecerle su desinteresada ayuda. También me gustaría dar las gracias a G. Marchesi por leer el manuscrito y sugerir algunas mejoras al mismo. Por último, me gustaría agradecer a José Manuel Herrero de la Iglesia su trabajo en la edición de este artículo.

² Tradicionalmente la época neobabilónica comienza con la subida al trono de Nabopolassar (626 a. C.). No obstante, sería conveniente incluir aquí, quizás con la denominación de época neobabilónica “temprana”, el periodo inmediatamente anterior, es decir, el de los últimos reyes asirios en Babilonia, Kandalāun: Šîn-šar-iškun y Šîn-šum-līšir (648-626 a. C.), pues en los archivos administrativos de los templos no se aprecia ningún tipo de ruptura entre ambas épocas.

³ Moderna Abū Ḥabbah, cf. H. Kopp, W. Röllig, *Tübinger Atlas des Vorderen Orients. Register zu den Karten* (Wiesbaden 1994), Band 1, 13.

⁴ Para una buena introducción al tema de los archivos de Uruk vid. K. Kessler, *Uruk: Urkunden aus Privathäusern. Die Wohnhäuser westlich des Eanna-Tempelbereiches, Teil 1* (Mainz 1991), 8-9. En lo que respecta al Ebabbar, sería conveniente consultar, M. Jursa, *Die Landwirtschaft in Sippar in neubabylonischer Zeit*, (Horn 1995), 1-2 (=AfO Beih. 25) y A. C. V. M. Bongenaar, *The Ebabbar Temple at Sippar: Its Administration and its Prosopography*, (Istanbul 1997), 2-4.

documentos administrativos hay que destacar la presencia de archivos privados, pertenecientes a familias relacionadas con el templo: prebendarios, escribas etc⁵.

Una gran parte de los textos pertenecientes al “archivo” del Ebabbar fueron excavados por H. Rassam entre 1881 y 1882⁶; otros fueron adquiridos por Budge en Irak algunos años más tarde⁷. A estos dos momentos en las adquisiciones de documentos habría que añadir las aportaciones de pequeños grupos de tablillas comprados por el Museo entre los últimos años del siglo diecinueve y las primeras décadas del siglo veinte.

Toda esta información no estuvo al alcance de la mayoría de los estudiosos hasta la edición, entre 1986 y 1988, de los tres volúmenes del Catálogo de las Tablillas Babilónicas del Museo Británico dedicados a Sippar⁸. Unos años antes, el citado museo había sacado a la luz tres volúmenes con los casi tres mil textos económicos de Sippar copiados por T. G. Pinches y editados por A. L. Oppenheim e I. Finkel: *Cuneiform Texts*, 55-57⁹.

2. EL TEMPLO Y SUS JARDINES

A pesar de tener a nuestra disposición varias decenas de miles de tablillas procedentes del archivo del Ebabbar, la planimetría y estructura del edificio nos es prácticamente desconocida¹⁰. Sabemos que el templo estaba situado al NE de la ziqqurrat É.kun₄.an.kù.ga¹¹, como ya identificara Rassam y confirmaran Andrae y Jordan. Estos dos arqueólogos alemanes

⁵ Cf. A. C. V. M. Bongenaar, *Ebabbar*, Appendix B. Sobre los archivos de la familia Šangû-Šamaš cf. el reciente estudio de M. Jursa, *Das Archiv des Bēl-rēmanni* (Istanbul 1999).

⁶ De las excavaciones de H. Rassam en Abū Ḥabbah provienen varias decenas de miles de tablillas y fragmentos que pasaron a engrosar los fondos del Museo Británico de Londres en las últimas décadas del siglo pasado. Este conjunto de documentos, junto con otros excavados en Babilonia, Dilbat, etc., así como otros adquiridos en anticuarios constituyen la llamada Colección Sippar. Para una introducción general a los textos de la Colección, vid. E. Leichty, *Volume VI. Tablets from Sippar* 1 (London 1986), xiiiff. y E. Leichty, J. J. Finkelstein, C. B. F. Walker, *Volume VIII. Tablets from Sippar* 3 (London 1988), xif. Sobre el contenido del término archivo aplicado a los documentos del Ebabbar y el concepto de archivo muerto o “dead archive” cf. G. Van Driel, “The Murasus in Context” *JESHO* 32, 1989, 203f. y 223f. Un estudio reciente sobre el tema se encuentra también en M. Jursa, *Bēl-rēmanni*, 8f.

⁷ Sobre la interesante y divertida historia de las compras realizadas en Bagdad, vid. E. A. W. Budge, *By Nile and Tigris. A Narrative of Journeys in Egypt and Mesopotamia on Behalf of the British Museum between the Years 1886 and 1913* I, 268ff. (London 1920).

⁸ *Catalogue of the Babylonian Tablets in the British Museum*: E. Leichty, *Volume VI. Tablets from Sippar* 1 (London 1986); E. Leichty, A.K. Grayson, *Volume VII. Tablets from Sippar* 2 (London 1987); E. Leichty, J. J. Finkelstein, C. B. F. Walker, *Volume VIII. Tablets from Sippar* 3 (London 1988).

⁹ Para las recensiones sobre los tres volúmenes de *Cuneiform Texts* vid. M. Stol, “Rez. von CT 55-57” *ZA* 73, 1983, 296ss.; G. Frame, “Neo-Babylonian and Achaemenid Economic Texts from the Sippar Collection of the British Museum” *JAOS* 104, 1984, 745ss.; M. Dandamaev, “Review of CT 55-57” *Or* 55, 1986, 464ss. A partir de estas publicaciones comenzaron a proliferar estudios sobre diversos aspectos de la economía y la administración del Ebabbar, de entre los que merecería la pena destacar tres monografías que constituyeron en su día las tesis doctorales de J. MacGinnis, M. Jursa y A. C. V. M. Bongenaar: J. MacGinnis, *Letter Orders from Sippar and the Administration of the Ebabbara in the Late-Babylonian Period* (Poznan 1995); M. Jursa, *AfO Beih.* 25; A. C. V. M. Bongenaar, *Ebabbar*. Para las obras sobre el Sippar neobabilónico publicadas antes de la aparición de los Catálogos y de los tres volúmenes de *Cuneiform Tablets*, vid. Frame, *JAOS* 104, 1984, 752.

¹⁰ Para una introducción a las excavaciones en Abū Ḥabbah, vid. L. De Meyer (ed.), *Tell ed-Dēr, Sounding at Abū Ḥabbah (Sippar)*, (Leuven 1980), 23-36. Para las excavaciones emprendidas a finales de los años setenta en Abū Ḥabbah, vid. *Iraq* 41, 1979, 154.

¹¹ Sobre el Ebabbar, vid. A. R. George, *House Most High. The Temples of Ancient Mesopotamia*, *Mesopotamian Civilizations* 5, (Winona Lake 1993), 70 (97) y sobre la ziqqurrat, *ibid.* 115 (672).

visitaron el yacimiento en 1927 para completar los planos existentes en aquel momento¹², es decir, los levantados por Rassam y por Zehnpfund, los de éste último basados en los diseños del francés Scheil¹³.

Junto a los mencionados planos, habría que destacar la fragmentaria tablilla CT 22, 50 que contiene un dibujo de un templo de Sippar con indicaciones de medidas¹⁴. El nombre del santuario dibujado nos es desconocido. Se trata de un edificio rectangular de muros muy anchos realizado en ladrillos, que aparecen cuidadosamente indicados en la tablilla. La construcción cuenta con varias puertas y habitaciones interiores. En los muros exteriores se aprecia una decoración de nichos. Un cálculo de las medidas de los ladrillos permite a J. Heisel establecer la escala en la que se realizó el plano: aprox. 1:60.

En lo que se refiere a la planimetría interna del Ebabbar, es necesario mencionar el texto George, BTT no. 36 que contiene las medidas de las diversas puertas de un templo, incluyendo las de las *cellae* de Šamaš, Aja y Bunene¹⁵. Ya el primer editor del texto, T. G. Pinches, fue capaz de identificar este templo con el Ebabbar de Sippar.

Otra fuente textual, aunque mucho menos explícita, para estudiar la arquitectura del templo son los textos económicos en los que se mencionan trabajos de construcción o reparación en diferentes sectores del mismo¹⁶.

Ningún texto administrativo publicado hasta el momento ha aportado información directa sobre la arquitectura del santuario pues, salvo los textos de contenido agrícola con las medidas de los campos del templo o de los jardines de los prebendarios *rab-banê*¹⁷, documentos con medidas de superficies, ya sean parcelas o edificios, son escasos en el material de Sippar. Un excepción la constituye, dentro de su mal estado de conservación, el texto BM 49783, perteneciente a la colección 82-3-23 del Museo Británico, la que posee los documentos neobabilónicos más antiguos de entre todas las colecciones de Sippar¹⁸. El texto carece de fecha en las líneas conservadas aunque su pertenencia a la citada colección nos permite darle una datación aproximada entre mediados del reinado de Kandalānu y principios de la época de Nabucodonosor: 640-590 a. C.¹⁹.

BM 49783 (82-3-23, 774)

(Copia 1)

[Fecha]. (Sippar)

3.5x7.5cms.

a.

1' 1 [lim x kùš ul-tu] u[gu x (x)]
a-d[i]-i i-ga-ri^{giš} kiri₆ [(x)]
[ina] lib-bi x (x) u sila bād [(x)]

5'

1 lim [50] kùš uš [ul]-tu u[gu 0]
i-ga-ri^{giš} kiri₆-ú [0]

¹² W. Andrae, J. Jordan, *Iraq* 1, 1934, 51ff.

¹³ Sobre la planimetría de Sippar sería conveniente consultar L. De Meyer, op. cit., 34, plano 3.

¹⁴ Estudio reciente de J. Heisel, *Antike Baubezeichnungen* (Darmstadt 1993), 46-48 (foto T7).

¹⁵ A. R. George, *Babylonian Topographical Texts*, (Leuven 1992), 215-220

¹⁶ A. C. V. M. Bongenaar, *Ebabbar*, 362, 395-396.

¹⁷ Información sobre mediciones de campos se puede hallar en M. Jursa, *AfO Beih.* 25, 20, 59ss., 110s. y 115s.

¹⁸ Vid. *Tablets from Sippar* 1, xxxii.

¹⁹ Un texto muy similar se encuentra en el Ashmolean Museum de Oxford: F. Joannès, *Les tablettes néo-babyloniennes de la Bodleian Library. Conservées a l'Ashmolean Museum (Neo-babylonian Tables in the Ashmolean Museum)*, Oxford, 1990 (OECT, 12): Nr. A 138. El texto carece de fecha.

*a-di-i*¹*ugu*¹*mi-šir* [0]
šá *ká.gal*¹*šá*¹*é.babbar.ra*

r.

(La primera línea del reverso está escrita en la parte inferior de la tablilla)

1

¹*x*¹ [*x x x x x*] ¹*x*¹

Traducción:

“...1[000 +x codos de]sde ...
 hasta el murete del jardín
 (situado) en ... y la calle de la muralla

1.050 codos de longitud desde
 el muro del jardín
 hasta el límite
 de la gran puerta del Ebabbar.”

Comentario:

1’ La reconstrucción se basa en el paralelo con las líneas 4’-5’.

3’ La lectura del tercer signo no es segura, quizás se debería reconstruir URU, no bastante, el signo es demasiado largo. Quizás debiéramos reconstruir de forma provisional *libbi āli*; esto haría referencia al centro de la ciudad. Así tendríamos: *kirī ina libbi āli*, es decir “el jardín del centro de la ciudad”, quizás en oposición a otro que estuviera alejado del corazón de la villa, en una zona periférica o incluso fuera de los muros urbanos. Lo que parece claro es que este huerto en concreto no está lejos de un muro.

sūq dūri, lit. “calle a lo largo del muro/muralla” (CAD D, 194b). Posiblemente se refiere a la calle que corría paralela al muro del Ebabbar, pues el término *dūru* no sólo se refiere a la muralla de la ciudad, sino al muro construido de cualquier tipo de estructura, frente a *igāru* que debe entenderse como cerca o valla.

4’ Se trata de una medida de algo más de 500 m. El equivalente de 1 codo o *kūš (ammātu)* en época neobabilónica es de unos 48-50 cms. cf. M. Powell, “Masse und Gewichte”, RIA 7, 470-471.

Para el uso en neobabilónico y tardobabilónico de *ultu muḫḫi/adi muḫḫi*, vgl. GAG³ § 115 h.

6’ Para el término *mišru* cf. CAD M/2, 113: “border, border line”; “territory, region, land”. En su primera acepción se usa normalmente para designar el límite de un campo (vid. M. Jursa, AfO Beih. 25, 125) o de un estado, en este caso en el sentido de frontera. De aquí la acepción de *mišru* como tierra, país. No hay constancia del uso de *mišru* para designar el límite de una construcción en particular, la expresión *mišir šá bīim* en TuM 2-3, 14:6 se refiere, desde mi punto de vista, a la casa como hacienda, y no en el sentido arquitectónico.

7' En los documentos del Ebabbar *ká.gal* debe leerse *bābu rabû* y no *abullu*, pues en la mayoría de los textos aparece con el complemento fonético *ká.galⁱ*, vid. M. Jursa, *AfO Beih.* 25, 114 y 114²²⁴. De todas formas, sería conveniente destacar que el término *bābu* en época neobabilónica aparece siempre escrito con el ideograma *ká* y nunca de forma silábica.

El objeto de la medición registrada en esta pequeña tabilla nos es desconocido. Indudablemente se trata de un terreno situado en el centro urbano, en las inmediaciones del templo. El tamaño del terruño se puede calcular de forma aproximada, las mediciones se refieren a los lados de la parcela: 500x500 m. Esto supone una superficie de tamaño nada despreciable, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de un espacio situado en el centro de la ciudad.

En este texto hallamos una clara mención de la existencia de jardines dentro del núcleo urbano, cerca del recinto del santuario de Šamaš. Una ojeada superficial a los textos económicos del Ebabbar, en particular a los relacionados con la agricultura y la producción maderera, nos permite completar la imagen de lo que debieron ser los jardines de Sippar.

3. LOS ÁRBOLES DEL EBABBAR

La mayor parte de los árboles que aparecen en los textos administrativos de Sippar son palmeras datileras que poseían una importancia fundamental en la economía del templo. En los contratos de cultivo de datileras, y siempre en combinación con éstas, suelen aparecer noticias sobre la obligatoriedad de plantar árboles madereros en las orillas de los canales: *hilēpu* o sauce, *musukkannu* o árbol de Magan, etc²⁰.

Los árboles frutales son mencionados con mucha frecuencia en los textos del Ebabbar²¹. Sabemos que el templo de Šamaš poseía huertos con parras (^{giš} *geštin*=*karānu*), granadas (*lurindu*, *nurmû*), ciruelos (^{giš} *sennur*=*šallûru*)²², manzanos (^{giš} *hašhur*=*hašhûru*) e higueras (^{giš} *pèš*=*tittu*), como se puede ver por ejemplo en los textos BM 49726 (Nbk 2.5.7), CT 55, 190 (Nbk 20.05?.+2) y BM 49454 (Nbk 11.7.8). Buena parte del producto de los árboles estaba dedicado a los almuerzos divinos (*naptanu*)²³. Los jardineros solían cultivar estos huertos en forma de arriendo y en las listas de estimaciones de la cosecha aparece normalmente tanto la cantidad de frutos como el número total de árboles y parras. Comparando ambos valores es posible calcular la productividad de los jardines.

Frente a la abundante información sobre frutales, las noticias sobre el uso de los árboles para la obtención de su madera son bastante escasas en los documentos neobabilónicos²⁴. Quizás éste haya sido el motivo que ha llevado a subestimar la importancia

²⁰ M. Jursa, *AfO Beih.* 25, 126

²¹ Contrariamente a otros archivos, por ejemplo el del Eanna, que apenas mencionan estos cultivos, vid. M. Jursa, *AfO Beih.* 25, 129

²² Si la interpretación del término es correcta, vid. M. Jursa, loc. cit.

²³ Cf. M. Jursa, loc. cit., 136.

²⁴ Vid. G. Van Driel, "Wood, reed and rushes: a note on Neo-Babylonian practical texts", *BSA* 6, 1992, 171. El autor ha reunido en este artículo toda la información disponible sobre las documentación neobabilónica (publicada) concerniente al cultivo o trabajo de la madera.

jugada por los bosques madereros, tanto los que crecían de forma natural, como los que eran artificialmente cultivados²⁵.

El archivo del Ebabbar no es una excepción dentro del laconismo de la documentación administrativa y privada en época neobabilónica en lo referente al cultivo arborífero para fines madereros²⁶. Esta falta de documentación ha llevado a pensar a algunos autores que la madera usada por los carpinteros del Ebabbar era en su mayor parte de importación²⁷.

Hemos de pensar que la mayor parte de los instrumentos utilizados en la vida diaria del hombre mesopotámico estaban realizados en madera y que ésta era también, después de los adobes, el material de construcción por excelencia tanto para casas privadas como para edificios públicos²⁸. Por este motivo, el cultivo, la tala y astillaje de la madera eran actividades fundamentales dentro de las instituciones mesopotámicas. Por desgracia es imposible cuantificar el papel de la madera debido a la ausencia de fuentes.

Paradójicamente es un texto del reinado de Kandalānu (648-628 a. C.), una época oscura y muy parca en fuentes documentales, el que más información nos aporta sobre las actividades forestales en Sippar a comienzos de la época neobabilónica. Se trata de BM 114758, una computación sobre árboles del jardín de Šamaš, es decir, de los jardines del Ebabbar²⁹. Los árboles son medidos y clasificados según su longitud. Hay que tener en cuenta que en muchos casos esto no significa que los troncos hayan sido talados, se trata posiblemente de estimaciones de la longitud de los troncos, es decir, del futuro uso que se dará a la madera.

BM 114758 (1920, 12-13, 50)

(Copia 2)

Kan, [x.x.x]. (Sippar)

4.1x7.3cms.

a.

1 [x ^{giš} *hi-l*]e-pu¹ *šá* ina ^{giš} kiri₆ *šá*^dutu di-ku
[x]gal^{meš} (bor.) 1 me 48 tur^{meš}

[(x)+]¹ me 36 ^{giš} *hi-le-pu di-ku-tú* 25 ina man-za-az
[x+]20 ^{giš} gišimmar *šá* ina ^{giš} kiri₆ di-¹i-ku

²⁵ Un excelente estudio sobre los bosques y el trabajo en los mismos durante la época de la Tercera Dinastía de Ur puede verse en P. Steinkeller, "The Forrester of Umma", en: M. A. Powell (ed.), *Labor in the Ancient Near East* (New Haven, Connecticut, 1987), 73-115

²⁶ Vid. G. Van Driel, *BSA* 6, 171.

²⁷ A. C. V. M. Bongenaar, *Ebabbar*, 395. Aunque esto parece indudable en el caso de algunos tipos de madera, no hay que descartar que una buena parte de la madera usada para la manufactura de objetos básicos y para la arquitectura doméstica fuese de producción local.

²⁸ Vid. E. Stromenger, "Holz", *RIA* 4, 454-458. Van Driel *BSA* 6, 171f. para las diferentes atestaciones de maderas y sus usos en los textos neobabilónicos. Sería también necesario mencionar el texto estudiado por I. Spar, *Studies in Neobabylonian Economic and Legal Texts* (unp. Ph. D. Univ of Minnesota, 1972), 59. Sobre el papel de la madera en la arquitectura mesopotámica, vid. J.-Cl. Margueron, "Le bois dans l'architecture: premier essai pour une estimation des besoins dans le bassin mésopotamien", *BSA* 6, 1992, 79-96. Para época neosiria destaca el trabajo de J. N. Postgate, "Trees and timber in the Assyrian texts", *BSA* 6, 1992, 177-192, esp. 187-192 para los usos de los diversos tipos de madera.

²⁹ El texto pertenece al Museo Británico desde la década de los veinte, cuando fué comprado al anticuario Gejou con otras 150 tablillas, en su mayoría de época neobabilónica. Los textos fueron inventariados bajo las siglas 1920-12-3. (Información amablemente facilitada por C. B. F. Walker).

- 5 3 tak-ku-us-su šá 18.àm ina kùš ár-ra-ku¹
 7¹ šá¹ 15.àm 17 šá 14.àm 17 šá 12.àm
 7 [šá 11?].àm 14 šá 10.àm 4 šá 9.àm
 (Resto destruido)
 (Comienzo destruido)
 r. [x x] x x x x x [x] x [x x x x x]
 1'

 pab 15 dal-¹at¹ pab.pab 60+31 x x [x x x x x x]

 7 gín kù.babbar a-na¹ hā¹-pe-e ù x-[x x] x x x
 ¹60¹+15^{giš} gišimmar mah-ru-tu šá x x [x (x)] x x
 5' [ina] šu^{II lú} qí-i-pi ma-hir a-¹na¹ ud.14.[kam]
 [šá it]^{giš} i gan^{giš} gušur ú-hap-pu [o] i-šab-bi-iṭ
 [x^{giš} gišimm]ar mah-ru-ú di-¹ku¹ 2 tak-ku-us-su
 [x x]-ú tak-[ku-us-s]u til ulhe-pu
 b. [x x x] x [x] kan-da-la-nu
 10' [x x x]^{giš} kiri₆ 8 ta-pa-la šá 14.àm¹
 [x x x x+]¹1 šá 13.àm 2 šá 12.àm 5 šá 9.àm¹
 b.i. 1? me? x x x x

Traducción :

- a.
 [De los x sau]ces que en el jardín de Šamaš (han sido) talados:
 [x] (son) grandes y 148 pequeños.

[x+]¹136 sauces han sido talados y 25 permanecen aún en su lugar.
 [x+]²20 palmeras datileras del jardín han sido taladas.

3 troncos recién cortados de 18 codos, (medidos) en codos de longitud,
 7 de 15 codos, 17 de 14 codos, 17 de 12 codos
 7 de [11] codos, 14 de 10 codos, 4 de 9 codos...

...

r.

...

En total 15 puertas, suma total 91+...

7 siclos de plata para (el trabajo de) hendir el tronco y...
 75 palmeras datileras anteriores...

(madera que) ha sido recibida de manos del qīpu, para el día 14

[del mes] de Kislīmu la madera que ya ha sido hendida será triturada(?)

[x] palmeras datileras anteriores taladas, 2 troncos recién cortados
 ...troncos recién cortados están aún enteros, no han sido hendidos

[Fecha], Kandalānu

...del jardín, 8 (troncos) del mismo diámetro de 14 codos

...de 13 codos, 2 de 12 codos, 5 de 9 codos

b.i.

100 ? ...

Comentario:

a.

1 Para el término *ḫilēpu*, “sauce”, además de la información proporcionada por los diccionarios sería conveniente consultar Van Driel, *BSA* 6, 172. En los contratos de cultivo de jardines de datileras suele haber cláusulas en las que especifica la obligatoriedad del arrendatario de plantar sauces y otros árboles madereros a la orilla de los canales, cf. M. Jursa, *AfO Beih.* 25, 126.

Para el término *dīku* vid. B. Landsberger, *The Date Palm and its By-products according to the Cuneiform Sources* (Graz 1967), *AfO Beih.* 17, 2 (l. 313), 15³⁹; *CAD* D, 140a. El término se refiere aparentemente a la tala de palmeras datileras; hay que llamar la atención al uso del verbo en este texto para denominar la tala de sauces. Para la palmera y los productos derivados de su madera, vid. Jursa, *AfO Beih.* 25, 151.

5 *takkussu*: *AHw.* 1307, “Rohrhalm, -stengel, Pipette”. No obstante aquí se habla de madera y por tanto es requerida la interpretación de Landsberger “freshly cut”, (B. Landsberger, *Date Palm*, 51). El concepto *takkussu* denominaría pues la madera o los troncos recién cortados. Aunque, como indica Van Driel, no necesariamente en oposición a *ḫuṣābu*, pues la traducción de éste último término como madera seca no es segura. (G. Van Driel, *BSA* 6, 1992, 174²²).

ina kùš ár-ra-ku en codos de longitud, en oposición a *ina kùš rapšû* o en codos de anchura. Sobre las medidas de los árboles, vgl. G. Van Driel, *BSA* 6, 1992, 173. Un codo (*kùš=amattu*) en época neobabilónica medía unos 50 cms. , es decir, igual que en época paleobabilónica, pero estaba dividido en 24 dedos, y no en en 30 (vid. M. Powell, “Masse und Gewichte”, *RIA*, 7, 470).

r.

2’ La mención de puertas no implica que éstas estén ya hechas, sino que de esa cantidad de madera se realizarían 15 puertas. En la mayor parte de los textos sobre madera los objetos mencionados representan no los objetos en sí, sino las estimaciones del uso futuro que se hará de los árboles, en este sentido sería conveniente consultar M. Powell, “Timber production in presargonic Lagaš”, *BSA* 6, 1992, 100. De la misma forma hay que entender del resto de “objetos” que hacen junto con las 15 puertas citadas un total de 91 artefactos de madera.

3’ *hepû*: “spalten, halbieren” (*AHw.* 340; *CAD* H, 174a). El verbo debe entenderse como la acción de realizar una atronadura o hendidura en el tronco para desfibrarlo; vid. Landsberger, *Date Palm*, 14 para la acción de romper, dividir (*hepû*) el corazón de la palmera. Sobre el resultado de la acción *hepû* vid. G. Van Driel, *BSA* 6, 172¹¹ y Jursa, *AfO Beih.* 25, 151 com. a líneas 3’-5’.

Es interesante en este texto la mención del jornal recibido por realizar estos trabajos, desgraciadamente la siguiente palabra, sin duda otro tipo de trabajo en la palmera, no es legible. Para contratos relacionados con trabajos forestales, vid. el texto aqueménida de Uruk publicado por H. G. Stigers, “Neo- an Late Babylonian Business

Documents from the John Frederick Lewis Collection”, *JCS* 28 (1976), 27 y el comentario de G. Van Driel, *BSA* 6, 172.

4’ Se refiere a árboles anteriores, ya sea de un cómputo o de una tala previa.

5’ Sobre la prosopografía y las funciones del *qīpu* del Ebabbar, una especie de administrador enviado por la corona y residente en Sippar, vgl. A.C.V.M. Bongenaar, *Ebabbar*, 34-55 con el añadido de la autora en *NABU* 1999/39. El personal del *qīpu* aparece frecuentemente en textos relacionados con trabajos de construcción.

6’ Para el término ^{giš}gušur=*gušūru* vid. G. Marchesi, “Two Delivery Records from Umma and Related Subjects”, *Or* 68 (1999) 105 art. 1: *gušur/gušūru* denota “(a piece of) timber”, vid. Powell, *BSA* 6, 100-101. Cf. Marchesi, loc. cit., 104 y 106 (2). No obstante, algunos sumeriólogos prefieren transcribir el término *giš-ūr=gušūru*, indicando que el signo *GIŠ* no es ni un determinativo ni un complemento fonético de la palabra *ÛR* (P. Steinkeller, com. pers.). El término *gušūru* es el usado en los textos neobabilónicos sobre madera para designar árboles, madera o leño de forma genérica. Van Driel indica que la palabra *giš=išu* se usa en raras ocasiones (G. Van Driel, *BSA* 6, 1992, 171). Sobre los precios de la madera convendría mencionar el texto de Sippar Strassmaier, *Nbk* 102, en el que el Ebabbar aparece comprando 24 *gušūru*, de longitud no especificada, por 27 siclos de plata.

El tema D de *hepû* tiene, en neobabilónico, el mismo significado que el tema G, cf. *AHw.* 340b. Para el uso de *huppû* en relación a las palmeras, vid. el texto *TMH* 2-3, 135:22.

La madera de palmera, una vez hendida y desfibrada (*hepû*), será sometida a un proceso llamado *šabātu*, vid. *CAD* Š/1, 8f.: “to strike, to hit”; “to blow”, “to sweep”. Este término, cuya acepción “barrer” no puede ser aceptada en este contexto, es en opinión de B. Landsberger (*Date Palm*, 19⁵⁶) un sinónimo de *sūšuru* (error por *šūšuru*) que podría traducirse como “barrer”, cf. *CAD* Š/3, 385a. No obstante, el verbo *ešēru* en su tema Š tiene muchas otras acepciones, cf. *CAD* E, 352b.

El verbo *šabātu* denomina, desde mi punto de vista y teniendo en cuenta el contexto de este documento, la acción de triturar las fibras del tronco de la palmera; en este sentido se podría tomar el primer significado del verbo: “golpear”.

8’ Los troncos están enteros (*gamru*), es decir, aún no han sido hendidos/desfibrados.

9’ De la fecha sólo se puede leer el nombre del monarca Kandalānu, lo que nos permite datar el texto sólo de forma muy aproximada entre el 648 y el 628 a. C.

10’ Para la palabra *tāpalu*, vid. *AHw.* 1320, “Paar v. Gegenst, Doppelbalken”. Aquí no obstante se impone la interpretación de G. Van Driel, *BSA* 6, 173 “de diámetro similar”, como se comprueba en el texto Strassmaier, *Nbn* 66: 1ff.

b.i. La lectura de los signos del borde izquierdo de la tabilla no es clara.

En este texto se especifica el trabajo de medida y tala de determinados tipos de árboles, sauce y palmera, que crecían en un jardín propiedad del templo.

Los árboles se podrían clasificar, de forma genérica y atendiendo al lugar en el que crecen, en tres grupos: árboles en bosques, en jardines y en campos. El primer grupo representa árboles que crecen de forma natural en la región. En los otros dos casos suele tratarse de árboles plantados a la orilla de los canales, como parece que era el caso en los

jardines de datileras del Ebabbar. En este texto se trata sin duda de un cultivo intencionado de árboles con fines madereros. De la madera de sauce y palmera se realizaban diversos objetos³⁰. En el texto sólo es posible leer la mención de unas (futuras) puertas (rev. 2') que posiblemente estuvieran hechas de palmera, pues es sabido que la madera de este árbol era usada de forma común para la realización de puertas³¹. No obstante y por lo general, la madera de este árbol era la materia prima usada no por los carpinteros, sino por los artesanos que trabajaban el junco. Con la madera del sauce, mucho más resistente, se realizaban muebles diversos: mesas, sillas, camas, etc³².

El documento tiene una estructura simple: comienza contando en número de sauces y palmeras del jardín, su tamaño e indicando si han sido talados (*dêku*) o aún están en pie (*ina manzaz*). El texto continúa agrupando los troncos cortados según su longitud, empieza por los de 18 codos (ca. 9.5 m) y descende hasta los de 8 codos (ca. 4 m)³³. Aquí el texto está roto, con lo que ignoramos si habría que esperar troncos más cortos. El tamaño de los troncos está claramente relacionado con el uso que se pretende hacer de ellos. En este sentido encontramos en el reverso la suma de los objetos que se planean realizar con la madera talada. Sólo es legible la parte en la que se indican quince puertas. A continuación aparece anotado el coste de la mano de obra para realizar los trabajos, aquí sólo se puede leer la mención de siete siclos de plata para realizar atronaduras o hendiduras en los árboles (*hepû*) y para otro trabajo (r.3'), desgraciadamente no conservado. Después se mencionan 75 palmeras anteriores, es decir, de otra cuenta realizada antes que la presente; o quizás se refiera a palmeras taladas previamente, como parece ser el caso de los árboles que aparecen en r. 7'; el texto no está bien conservado en esta parte. El *qîpu* del Ebabbar es el encargado de entregar la madera a los trabajadores. Al parecer, tras la acción de hendir el tronco y obtener la fibra, se debía proceder a machacarla o triturarla, si mi interpretación del verbo *šabātu* es correcta.

Desde el punto de vista del estado en el que se encuentra la madera y de las previsiones de la administración respecto a su trabajo y utilización, podemos establecer, siguiendo a M. Powell en su análisis de los textos presargónicos de Lagaš³⁴, la siguiente clasificación:

- Madera recién cortada: aquí en a. 1, 3 y 4 (*dêku*).
- Árboles aún erectos, en crecimiento: a. 3 (*ina manzaz*).
- Objetos de madera: en este grupo se incluyen no los objetos propiamente dichos, sino los trozos de madera dispuestos para la fabricación de un determinado objeto. En nuestro texto encontramos referencias en r. 2' a 91 objetos, de los cuales 15 son puertas.

Un cuarto grupo sería en de la madera almacenada de la que, evidentemente, no se hallará información en este texto, sino en los documentos en los que se registre el transporte

³⁰ Vid. M. Powell, *BSA* 6, 99-122 para las diferentes aplicaciones de los diversos tipos de madera

³¹ M. Van De Mieroop, "Wood in the Old Babylonian texts from Southern Babylonia", *BSA* 6, 1992, 158

³² El sauce era un árbol muy apreciado en época neobabilónica, vgl. G. Van Driel, *BSA* 6, 172. Sobre las medidas de los sauces en textos de Mari vid. J. R. Kupper, "Le bois à Mari", *BSA* 6, 1992, 165.

³³ Hay noticias de troncos de hasta 20 codos de longitud (10 m.), por ejemplo en *VS* 6, 218: 1. La palmera datilera puede llegar a medir hasta 20 m. de altura. (cf. M. Zohary, *Pflanzen der Bibel*, (Stuttgart 1983, 61).

³⁴ M. Powell, *BSA* 6, 100.

de la madera, por ejemplo BM 50467³⁵ (sin fecha) o la distribución de la madera a los diversos artesanos, como en CT 55, 426 y CT 55, 427.

Lo más significativo del texto BM 114758 es que posee el mismo tipo de estructura que presentan los textos sobre madera de época presargónica y neosumeria: listado de la madera siguiendo el tipo y tamaño de los árboles con una anotación del uso que en un futuro se hará de los troncos.

Como ya he comentado arriba, se puede aplicar el esquema de la clasificación de la madera en los textos presargónicos de Lagaš que ya observara M. Powel. Este tipo de clasificación se encuentra también en algunos textos neosumerios relacionados con el cultivo y las aplicaciones de los diferentes tipos de madera³⁶. Hay que indicar, que en los textos del III milenio aparecen muchos más tipos de especies que en los textos neobabilónicos. En algunos casos se refieren no a árboles que crecen en los bosques de forma natural, sino a plantaciones³⁷.

4. CONCLUSIÓN

Desde mediados del tercer milenio el cultivo de árboles en el sur mesopotámico está bien documentado en las fuentes cuneiformes³⁸, aunque naturalmente algunos tipos de madera tenían que ser importados³⁹.

El importante papel que la madera debió jugar en la antigüedad mesopotámica queda parcialmente oculto debido a la escasez de la documentación. De todas formas, y quizás como compensación a este silencio, las fuentes mesopotámicas relativas al cultivo de la madera presentan una homogeneidad formal a lo largo del tiempo que pocos documentos administrativos poseen. El mismo tipo de texto, con una estructura muy similar, se puede encontrar desde la época presargónica (textos de Lagaš) hasta el Sippar neobabilónico, pasando por la época neosumérica.

En lo que respecta al I milenio en general, y a Sippar en particular, el texto BM 114758 pone de manifiesto que no toda la madera utilizada por la administración del Ebabbar debía ser traída de fuera⁴⁰, sino que el templo contaba con producción propia. No obstante, ignoramos por completo la extensión del terreno utilizado para el cultivo de árboles. El silencio de las fuentes podría hacernos pensar que ésta no era excesiva, pero no debemos olvidar que ante la falta de documentos, toda interpretación es especulativa. Lo que sí es cierto es que la mayor parte de los árboles que aparecen en este texto son palmeras, cuya madera no era útil para la fabricación de objetos resistentes ni podía encontrar usos demasiado variados en la arquitectura.

³⁵ El texto no está bien conservado, pero la mención de unos barqueros es suficiente como para pensar que se trata del transporte fluvial de la madera.

³⁶ Destacan PDT 2, no. 918; MVN 5, no. 69; MNV 15, no. 33; MNV 20, no. 93; Boson 364; YOS 4 238; M. Civil, *Farmer Instructions*, 204 A 5701 (Información amablemente facilitada por P. Steinkeller).

³⁷ Cf. M. Powell, BSA 6, 102-103. Para los árboles mencionados en los textos de época paleobabilónica provenientes del sur mesopotámico, vgl. M. Van de Mieroop, BSA 6, 157ff. El autor parece dar por supuesto que los árboles cercían o era cultivados en el sur, aunque en algunos casos puede tratarse de importaciones.

³⁸ Por ejemplo a finales del III milenio para la construcción de barcos, cf. PDT 2, no. 918, MNV 20, no. 93. Para más información sobre el tema J.N. Postgate, *Early Mesopotamia, Society and Economy at the Dawn of History*, London 1992, 230.

³⁹ J. N. Postgate, op. cit., 19.

⁴⁰ Como erróneamente afirman algunos autores, por ejemplo A. C. V. M. Bongenaar, *Ebabbar*, 395

EMBAJADAS Y VIAJEROS HISPANOS DEL SIGLO XVII AL ORIENTE PRÓXIMO

Fernando Barrios-Molina
Universidad Autónoma de Madrid

A don Ángel R. Carrada Herrera, en reconocimiento a
su dedicación y colaboración en este trabajo

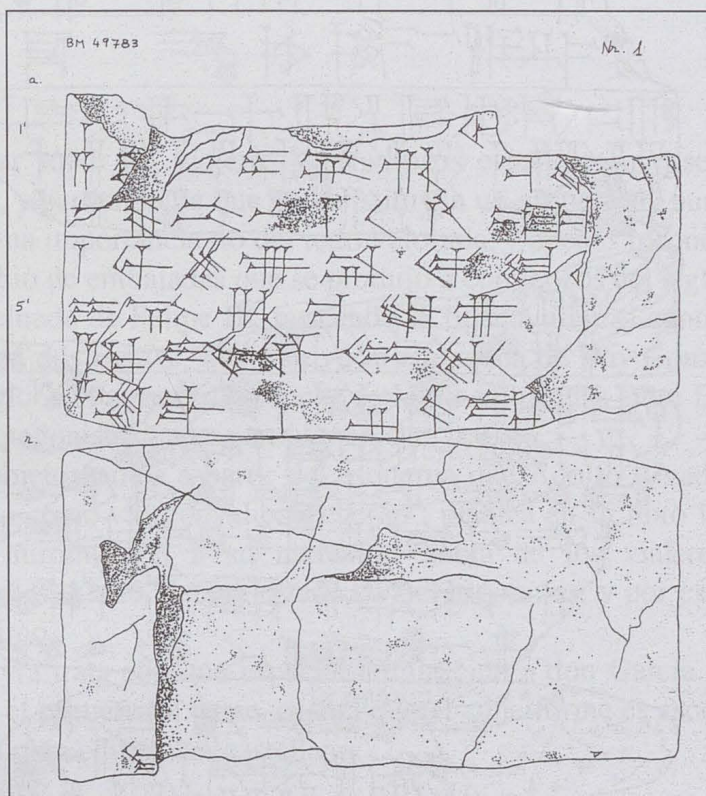


Fig. 1
Escala de las copias 1,2:1

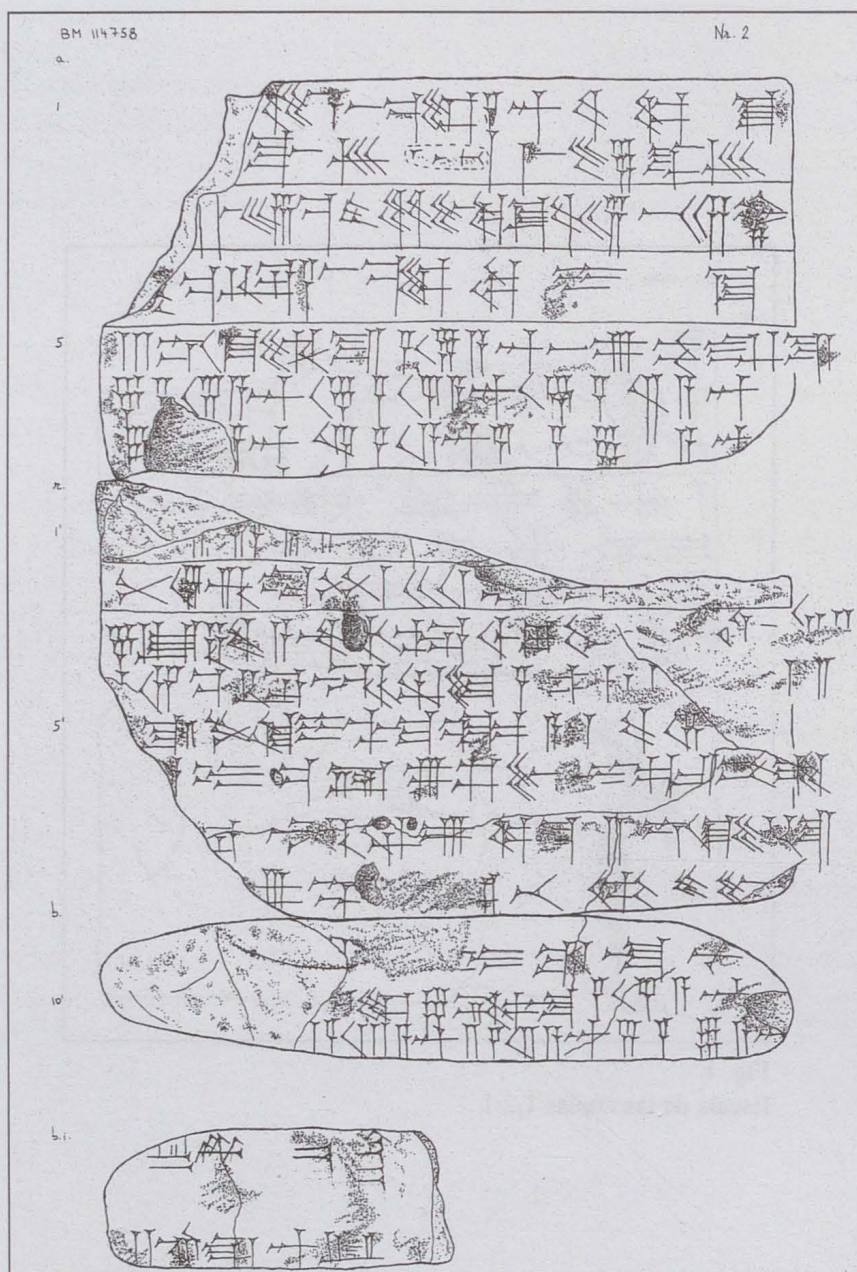


Fig. 2
Escala de las copias 1,2:1